

## Sobre el poema “con el recuerdo al hombro” del poemario Animal fiero y tierno, de Ángelamaría Dávila

José Á. Valle

Animal fiero y tierno<sup>1</sup> es el título del poemario de Ángelamaría Dávila donde aparece el poema “con el recuerdo al hombro”<sup>2</sup>. Con este sintagma nominal ya la poeta nos ubica en ese binomio paradójico que será constante en los 24 poemas que configuran el libro. El núcleo “animal” nos sugiere que Dávila se hermana con todos los seres de la Creación. El adjetivo “fiero” connota la capacidad de indignación del hablante lírico ante los males que oprimen; mientras que “tierno” nos desvela a ese ser humano con una sensibilidad extraordinaria para dar y recibir afecto.

“Con el recuerdo al hombro”, así comienza Ángelamaría Dávila su cuarto poema de Animal fiero y tierno; yo lo titularía “Ilusión del tiempo”. El título que propongo respondería a la estructura interna que he advertido en lo que llamaría la triada o dialéctica que conforma el nivel semántico del discurso poético. La voz lírica trata el tema del tiempo desde la perspectiva del ser humano sumergido en un tiempo pretérito y en un tiempo futuro; el presente es inexistente, y en la mente (la memoria) se anulan dichos tiempos por la capacidad de simultaneidad con que obra la psiquis. Diríamos que en este poema predomina el concepto de los opuestos, que se sintetizan finalmente en la muerte, en la nada.

El poema está compuesto por treinta versos sin esquema de rima y sin un patrón métrico tradicional definido, en los que predomina el verso de arte mayor (18) sobre los de arte menor

---

<sup>1</sup> Dávila, Ángelamaría. Animal fiero y tierno. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1981. Pág. 13.

<sup>2</sup> El poema está localizado al final del artículo.

(13). En los primeros, hay eneasílabos (1), decasílabos (3), endecasílabos (7), tridecasílabos (1) y alejandrinos (5); los segundos son trisílabos, cuatrísílabos, hexasílabos, heptasílabos y octosílabos. Como podemos ver, el poema está compuesto de versos libres, es decir, no responde a los paradigmas métricos tradicionales ni a la rima. Con estos rasgos estructurales de estilo, nuestra poeta se enmarca en el vanguardismo.

En cuanto al aspecto semántico, veamos el análisis de los versos, “con el recuerdo al hombro”, en donde la voz lírica introduce el tema del tiempo que permeará hasta el final del poema. “Recuerdo” es sinónimo de evoco, que nos refiere a un pasado. El sintagma “llevar al hombro” se entiende como cargar algo pesado; por lo tanto, el verso citado es una metáfora que se entiende como “vivir con unos recuerdos que son como taras”, experiencias que podrían ser dichosas o negativas, o simplemente vivencias.

Además, en el sentido superficial, el sintagma citado omite el verbo “vamos” (marchamos, caminamos), lo que podríamos llamar “un desvío poético” ya que se produce una ruptura con el discurso corriente. Esta omisión voluntaria en el primer verso es cónsona con su intención de abolir el presente, pues hubiese tenido que expresar: “Vamos con el recuerdo al hombro”.

La expresión, “pero fíjense, ¿ah?”, tiene un valor fático, pues tiene el propósito de pedir la atención del receptor ficticio, y a la misma vez, apelativo. Los dos primeros versos recurren al procedimiento de la lengua coloquial. Este es un recurso que tiene el efecto de establecer nexos de proximidad con el receptor, aunque también podría interpretarse como un desdoblamiento, en que la voz lírica establece un monólogo. La aproximación al receptor es necesaria, es como establecer una avenida que posibilita la interacción. Es importante, también, señalar la estructura del verbo “fíjense” (fij-en-se), pues está usado en plural, lo que implica la intención de dirigirse al género humano per se, ya que la práctica de evocar el pasado

es de todos. Por otra parte, la interjección “¿ah?” , con los signos de pregunta nos hace pensar que el emisor lírico entiende que el receptor le cuestionará o, quizás, le da apoyo para continuar la reflexión sobre el tema que aborda.

Continúa el poema, “con el recuerdo al hombro”, con “que muchas trampas hondas nos detienen”. Además, el valor referencial de la palabra “trampa” nos remite a un “artificio para cazar, compuesto ordinariamente de una excavación y una tabla que la cubre y puede hundirse al ponerse encima un animal”. “Hondas” equivale a profundas. De manera que si la voz lírica ha seleccionado el verbo “nos detienen”, es porque por oposición quiere establecer conciencia de que “se está en movimiento”, de que hay un dinamismo característico de los seres. Al asociar sintagmáticamente los significados de los signos mencionados, aseveramos que la voz lírica expresa que el ser humano, en su perenne ilusión del tiempo, confronta dificultades causadas por circunstancias, situaciones (trampas hondas) que le atan ineludiblemente al pasado. Prosigue la voz lírica: “Y como con lo hondo nos movemos”, o sea, dentro de esas circunstancias en que vivimos inmersos, aún continuamos nuestro quehacer.

Con los versos, “y nos vemos aquí/con nuestra gran pequeña cabecita/la diminuta cabezota”, quiere decir que estamos conscientes de nuestras circunstancias. Y “pequeña cabecita” nos remite a la realidad de poseer físicamente una cabeza de dimensiones pequeñas; ese sintagma nominal utilizado por la voz lírica, acentúa más la dimensión a través del diminutivo “ita”. A esa “pequeña cabecita” se le opone la “diminuta cabezota”. No cabe duda de que a través de un intento lúdico, mediante el uso de un sinónimo para pequeña (diminuta) y de un aumentativo (cabezota), la voz lírica consigue, a través de una paradoja, significar la capacidad intelectual que está presente en una parte tan pequeña del ser humano, el cerebro.

El verso “recordando el futuro imaginario”, de primera intención podría desconcertar al receptor por la paradoja que encierra, pues el futuro no se recuerda, más bien, se augura, se predice, porque no se puede recordar lo que no ha pasado. No obstante, la clave está en el sintagma “futuro imaginario”, pues podemos recordar o evocar los planes, sueños, o lo que se quedó meramente en abstracciones en el pasado. Dicho de otra manera, podemos pensar en lo que ideamos ayer para un futuro. “Inventando y planeando / ese poderosísimo pasado” son versos que apoyan la interpretación hecha anteriormente. El uso del gerundio (inventando y planeando) da la sensación de extensión en el tiempo, de continuidad, que es muy importante para la idea de simultaneidad que posteriormente traerá la voz lírica.

Los dos versos, del poema “con el recuerdo al hombro”, que acabamos de citar cobran su significado en el contexto que le precede: “¿Y es o no es que todavía hay muchos / que insisten en creer en el presente / y que dicen que viven presentemente?” La voz lírica niega la existencia de un presente, porque es tan efímero que no se puede hablar de su existencia, por eso esa pregunta retórica. Los versos anteriores, “Inventando y planeando/ ese poderosísimo pasado”, significan que las personas viven entregadas con la ilusión de que viven un “presente”, que para la voz lírica, no existe.

Ante el cuestionamiento retórico formulado en los versos anteriormente citados, la voz lírica ofrece una contestación: “que no conjugan nunca el verbo ser / ni estoy, / pero que allá en el fondo de sus neuronas mágicas / habitan implacables los fui con los seré, / los fuimos con seremos”. En los versos, anteriormente citados, se destacan la conjugación de dos infinitivos (ser y estar) y los tiempos en que domina el uso de los mismos: pretérito (fui, fuimos) y futuro (seré, seremos). Si se observa, en la cita anterior, es que se quiere recalcar que

hay una negación en el inconsciente colectivo de negar la existencia (ser) en un presente y ubicarse en el pasado (fui) y en el futuro (seré). De manera que el sintagma, “sus neuronas mágicas”, es una metáfora de la memoria. Cuando expresa “habitan implacables los fui y los seré”, el adjetivo “implacables” radicaliza el uso ineludible de los verbos en cuestión usados en pasado y en futuro. Luego, la voz lírica interpela retóricamente: “¿y es o no es/ que la cabeza sola se encarga minuciosa / de anular con astucia / esas conjugaciones posibles en el tiempo?” Ahora se vale de la metonimia para enunciar que el ser humano ingeniosamente (con astucia) tiende a abolir el tiempo.

En “eres, soy, fui, seré, pude haber sido/ en la inconmensurable sucesión simultánea del cerebro”, la voz poética esta vez recurre a la enumeración de los tiempos verbales de “ser” para dar fuerza expresiva al sintagma “en la inconmensurable...”, precisamente para dar una sensación de esa simultaneidad con que la mente; virtualmente, logra captar y hasta aprehender todos los tiempos en un instante.

En los versos y serás “fuiste, fuimos, seremos, estaremos / enclaustrados/ debajo de tu cráneo”; vuelve a enumerar las formas del verbo “ser” para, posiblemente, causar nuevamente la sensación de simultaneidad que introdujo en los versos anteriores. Ahora le añade el elemento del “enclaustramiento”, en otras palabras, no existe otra opción, no podemos evitar esa “realidad”. Y recurre a la metonimia “debajo de tu cráneo” para significar el poder que ejerce la psiquis sobre el “ser”. El significado de “enclaustrado” se radicaliza con los dos versos finales: “mientras vives, viviste, vivirás, / hasta tu muerte”. Véase que enumera las formas del presente, pretérito simple perfecto y el futuro del verbo “vivir”, con el propósito de insistir en la simultaneidad del tiempo en la psiquis. Termina el poema con el verso: “hasta la muerte”. En otras palabras, se vive con esa realidad del devenir continuo del tiempo, siempre con un

pasado y un futuro, que se torna pasado, “hasta la muerte”, es decir, la voz poética se acoge al concepto nietzscheano de la nada.

La estructura irregular del poema -que no se somete a normas ni de estrofa ni de métrica ni de rima- es cónsona con la función pragmática que deja en el receptor: una indefinición del tiempo, una perplejidad y una extrañeza al meditar en el tema del tiempo en relación con nuestras vivencias. Por otra parte, hay una aproximación lúdica al tema de Eros. Esto lo podemos constatar en la forma coloquial con que comienza el poema y las alusiones al juego erótico que deja entrever desde los versos terceros hasta el quinto. En estos versos utiliza sintagmas como “trampas hondas” en referencia a la vagina; lo intensifica con el verso “y cómo con lo hondo nos movemos”. Obsérvese el acento en “cómo” que convierte el sintagma en un tono admirativo con intensión de cierta connotación del acto erótico. Luego, en referencia al falo y en forma lúdica, jugando con la forma del diminutivo y el aumentativo, expresa: “con nuestra pequeña cabecita / la diminuta cabezota”. Adviértase que el acercamiento lúdico o juguetón al tema erótico se hace con ternura y cierta delicadeza.

El factor lúdico es constante, lo vemos en la reiteración fonética en palabras cercanas; por ejemplo, en los siguientes versos: “que **insisten** en creer en el presente / y que **dicen** que **viven presentemente**”. A veces nos sorprende con la repetición de un vocablo en versos como: “¿y **es** o no **es**?”. Este efecto lúdico lo consigue también en las enumeraciones de verbos: “eres, soy, fui, seré, pude haber sido”; en otro verso recurre al mismo procedimiento mencionado: “y serás, fuiste, fuimos, seremos, estaremos”. En el penúltimo verso insiste también en el efecto lúdico a que hemos hecho referencia: “mientras vives, viviste, vivirás”.

En conclusión, a través de la lectura del poema analizado, vemos una aproximación poética al tema del tiempo desde la perspectiva de la disolución del mismo. A nivel consciente, se

tiene la sensación de vivir un pasado, se cree que se vive un presente y se planifica para el futuro; pero todo es una ilusión que se vive hasta la muerte, hasta la nada. Para la voz lírica no ofrece pesar alguno la concepción del tiempo desde esa perspectiva, pues lo trata en forma lúdica ya que no hay forma de eludir esa realidad.

### **con el recuerdo al hombro**

con el recuerdo al hombro,  
pero fíjense, ¿ah?  
qué muchas trampas hondas nos detienen  
y cómo con lo hondo nos movemos.  
y nos vemos aquí  
con nuestra gran pequeña cabecita  
la diminuta cabezota  
recordando el futuro imaginario  
inventando y planeando  
ese poderosísimo pasado.  
¿y es o no es que todavía hay muchos  
que insisten en creer en el presente  
y que dicen que viven presentemente?  
qué no conjugan nunca el verbo ser,  
ni estoy  
pero que allá en el fondo de sus neuronas mágicas  
habitan implacables los fui con los seré,  
los fuimos con seremos.  
¿y es o no es  
que la cabeza sola se encarga minuciosa  
de anular con astucia  
esas conjugaciones posibles en el tiempo?  
eres soy, fui, seré, pude haber sido  
en la inconmensurable sucesión simultánea  
del cerebro;  
y serás fuiste, fuimos, seremos, estaremos  
enclaustrados  
debajo de tu cráneo  
mientras vives, viviste, vivirás,  
hasta la muerte.

